



1

Transcurría la edad media cuando una pequeña aldea de vasallos vio nacer a una hermosa niña, al momento del alumbramiento la bruja partera la tomó en brazos

–Es una niña –anunció

–Es otra niña –se quejó el padre disgustado

–No será cualquier niña se los aseguro

–Tonterías –refunfuñó aún más desilusionado saliendo del aposento y azotando la puerta

La partera tomó la cría y la puso en manos de su madre que la tomó con cuidado y la miró por unos momentos

–Te llamaré Elsvetha –susurró.

El tiempo transcurría y Elsvetha crecía, al igual que cualquier chiquilla campesina carecía de instrucción y solía ser torpe a veces; pero sabía perfectamente la situación que vivía el reino en que se encontraba su aldea, le parecía anormal que desde hace meses los soldados del rey llegasen con advertencias y sugerencias de abandonar el lugar, le parecía extraño que las personas de otras aldeas llegasen en busca de refugio, ella era pequeña pero no tonta, sabía que su reino estaba en guerra.

Pasó mucho tiempo y Elsvetha se había convertido ya en una jovencita, seguía siendo como todas. Amaba sus labores del campo y de la casa, así como rezar y asistir a los cultos religiosos. Cierta tarde en que su familia se encontraba en la iglesia velando, ella y Helen, su hermana mayor, se encontraban corriendo en medio de un campo de flores para llegar hasta una pequeña altiplanicie donde se alcanzaba a divisar gran parte del reino, cuando llegaron se sentaron sobre el suelo y admiraron el panorama

– ¡Mira allá Elsvetha! –exclamó Helen

– ¿qué sucede?

–Allá –dijo apuntando hacia unas colinas

– ¿qué hay allá Helen?

–ahí es donde termina nuestro reino, los soldados enemigos nos han robado la mitad del condado, cada día crece más la muralla que nos terminará impidiendo el acceso

–no es justo, los soldados son muy malos

–Lo sé Elsvetha, pero algún día alguien se encargará de recuperarlo

– ¿quién?

–no lo sé, pero en verdad creo que algún día esto terminará

–bien, regresemos a casa, se hace tarde

–es verdad vámonos

–Pero antes cortemos algunas flores para mamá

Cuando llegaron a casa le entregaron las flores a mamá y se sentaron a la mesa donde aguardaba un tazón de sopa para cada quien y su padre sentado esperando a la familia. Todo en la mesa era silencio mientras los cuatro cenaban, hasta que el padre habló

–Al menos hoy los soldados han llegado con buenas noticias – Informó

– ¿La guerra terminó? –preguntó la madre

–No, pero tal vez pronto. El comandante de los ejércitos invasores ha caído muerto en batalla esta mañana, era un tirano invencible. Según cuentan llegó a matar a veinte soldados con únicamente su fuerza y un escudo

–Oremos por que se retiren ya los enemigos –murmuró la madre santiguándose

Aquella misma noche, cuando la cena terminó y todos dormían, Helen despertó exaltada saltando de su lecho

– ¡Elsvetha! Despierta por favor

– ¿qué pasó? –Dijo espantándose el sueño

–soñé algo muy extraño

– ¿qué?

–que venían los soldados, lo quemaban todo y teníamos que huir al desierto

–Calma, nuestro distrito no es algo que le interese conquistar a los soldados pues les es difícil llegar, además ya oíste a papá, ellos ya no tienen comandante

–Está bien, dormiré tranquila

A la mañana siguiente, a la mesa estaba toda la familia, de pronto alguien llamó a la puerta, Elsvetha se aproximó y vio que ahí estaba una dulce ancianita

– ¿Qué se le ofrece? –preguntó ella muy amable

– oh te ves muy fuerte, tú puedes ayudarme ¡anda ven! necesito que alguien me ayude a desatorar mi carreta de una charca de lodo

–mejor le diré a mi papá, él es un hombre muy fuerte

–no, no, no ven tú

–Está bien, ahora voy –accedió aunque titubeando un poco

Elsvetha y la vieja caminaron un buen tramo a través de una verde arboleda, dentro del bosque se veía una carreta atorada entre el fango pegajoso, Elsvetha sin mucho esfuerzo la sacó de ahí

–gracias muchacha

–no hay de que agradecer, ya me voy

–no, tú no te irás, eres lo que buscaba, hueles a muchacha pura, te utilizaré para preparar ungüentos

– ¿es usted una bruja?

–sí, lo soy –dijo dando énfasis para asustar aún más a Elsvetha

Elsvetha trató de correr pero la bruja la detuvo tomándole de la ropa, ella trató de zafarse en vano; la escena siguió con un fuerte forcejeo, de pronto Elsvetha empujó con fuerza a la vieja que cayó y se golpeó la nuca en el bordo de la carreta, la sangre brotó abundantemente y Elsvetha se dio cuenta de que la había matado, aterrada corrió hasta llegar a casa, ahí ya sólo estaba su madre

–Mamá ayúdame –gritó sollozando

– ¿Qué pasa? Te ves asustada

–hice algo terrible, me iré al infierno

– ¿qué puede ser tan terrible?

–maté a una mujer

– ¿hiciste qué?

–sólo me defendí

– ¿hubo testigos?

–no lo sé

–Vendrá por ti el santo oficio y te juzgarán

–Mamá por favor, no quiero morir

–Acabas de cometer un gran pecado y debes recibir tu castigo

–No, no, no, debe haber otra opción –dijo tirándose del cabello por la desesperación

–Puedes irte lejos, huye antes de que vengan por ti

– ¿pero cómo así?

–Prefiero que te vayas y no regreses pero estar segura que estás viva, que a verte morir como a una delincuente

–Está bien, me voy a ir ahora mismo

–Toma esta comida y esta daga –dijo dándole unas cosas

–gracias mamá, cuida mucho de Helen

La madre de Elsvetha la abrazó muy fuerte y besó su frente, después la dejó partir.

Elsvetha iba por el camino encapuchada cubriendo su identidad, estaba aterrada pensando en su crimen y en las consecuencias que le traería. Después de un tiempo caminando encontró a un grupo de labradores que regresaban del campo, oyó la plática de esos hombres, ellos hablaban sobre el cadáver de una anciana encontrado en el bosque, Elsvetha se asustó más y siguió caminando más a prisa.

Pasaron algunas horas, Elsvetha decidió detenerse a la sombra de un árbol, se sentía verdaderamente mal, se llevó las manos al rostro y lloró amargamente. Pocos minutos después Elsvetha se secó las lágrimas y se prestó a seguir su camino, caía la noche y comenzaba a sentirse un viento helado, siguió caminando y encontró un pequeño poblado, y como único refugio encontró la parroquia, entró, tomó asiento y elevó unas plegarias

–Dios, ¿Por qué me ha tocado vivir esto a mí? sólo quiero regresar a casa, extraño mucho a mamá, a papá y a Helen, pero sé que si regreso seré lapidada o decapitada, tú sabes bien que yo no maté a esa anciana con intención, estoy desesperada ¡ayúdame!

Elsvetha había roto en llanto otra vez. Pero alguien había oído sus suplicas, no era Dios, pero si alguien que le ayudaría. En ese momento, silenciosamente un hombre se acercó a ella

–disculpa, te he oído y pensé que tal vez podría ayudarte –dijo aquel misterioso hombre, que con la poca luz que daban unas veladoras parecía ser un monje

–No, en estos momentos no me siento bien

–oí que mataste a alguien, descuida no estoy para juzgarte, al contrario te pienso ayudar, soy Ángelo puedes confiar en mí

–gracias, yo soy Elsvetha y si, maté a una mujer, pero no fue mi intención, sólo me defendí, ahora tuve que huir de mi casa antes de que la justicia me atrapara

–Y ahora no tienes en donde quedarte, yo sé donde ¿te gustaría ser religiosa? Porque podrías vivir en un convento en una ciudad que está muy próxima de aquí

–claro que sí, me encantaría

–pues, mañana te llevaré, por lo pronto puedes pasar la noche aquí en la casa de Dios

–muchas gracias

Ángelo se retiró y Elsvetha se acomodó presta a dormir.

2

A la mañana siguiente era aún muy temprano cuando Ángelo se acercó a Elsvetha y la despertó

– ¡Vamos! Despierta muchacha

– ¿Qué pasa?

–Es hora de ponernos en camino a la ciudad para llegar al convento –dijo encendiendo las veladoras del candelabro para que iluminasen la estancia

Ángelo se retiró. Elsvetha se sentó sobre la banca en que había dormido, se frotó la cara para espantarse el sueño, en seguida se calzó las botas y fue afuera. Ahora junto con Ángelo se puso en camino.

En medio del bosque ambos iban caminando, se miraban de reojo de vez en cuando pero ninguno se animaba a comenzar la plática, en un instante ambos se miraron al mismo tiempo y para romper aquel incómodo silencio, Elsvetha trató de conversar

–Amaneció el día muy frío hoy ¿Verdad?

–Sí, y la niebla es espesa, eso nos quita ventaja ante los bandoleros que acechan el bosque en busca de viajeros que asaltar

–No quisiera imaginar eso, aunque no tenemos nada que nos puedan robar

–Eso es verdad, pero quizá quieran asesinarlos y eso no sería nada agradable

– ¿habrá algo peor en el bosque?

–Soldados enemigos, suelen hacer lo mismo que los bandoleros, pero ellos en comparación no sería un “quizá quieran asesinarlos”, de seguro nos matarían sin oportunidad de pedir clemencia

Entre sus pláticas recorrieron un buen tramo, pero no se había completado ni siquiera la primera hora del viaje cuando Ángelo tomó a Elsvetha bruscamente, le tapó la boca con la mano y la condujo detrás de unos arbustos, Elsvetha se asustó muchísimo, pero después se dio cuenta de que Ángelo sólo la protegió, de entre la maleza salió un grupo de soldados armados con ballestas que pretendían emboscarles

– ¡Corre! ¡Corre! –gritó Ángelo

Elsvetha corrió lo más rápido que pudo, Ángelo hizo lo mismo pero en dirección opuesta, los bandoleros trataron de seguirles inútilmente pues ambos se perdieron entre el espeso bosque cubierto por la niebla

Después de un tiempo perdieron a los soldados, Ángelo y Elsvetha se encontraron y chocaron de frente y cayendo violentamente

–Dios mío, eso dolió –se quejó Elsvetha

– ¿Estás bien?

–Creo que si –dijo poniéndose de pie nuevamente

–Perdimos el camino, pero creo que era por allá –exclamó Ángelo señalando al sur

Los dos siguieron la intuición de Ángelo, caminaron hacia el sur por arduo tiempo, y él estaba en lo correcto, pues poco más tarde divisaban una ciudad amurallada, ambos siguieron hasta llegar. Habían entrado a la ciudad, recorrieron las empedradas calles repletas de gente y animales hasta que llegaron al centro, justo ahí se encontraba un templo, al lado un convento

–bueno creo que hemos llegado, pero todavía tenemos mucho por hacer

Los dos se acercaron al portón de cedro del convento, llamaron una sola vez y abrió una religiosa muy joven, ella se emocionó al ver a Ángelo

– ¡Ángelo! ¡Has vuelto! –replicó la mujer

En ese instante las demás religiosas se aglomeraron en la puerta, Ángelo entró y con él iba Elsvetha, entre el escándalo de las mujeres Ángelo se dirigió ante la superiora y dio a entender a Elsvetha que les dejara solos

–Madre Orfa, he encontrado a esta muchacha, tiene una firme fe en Dios, le suplico que la deje unirse a su orden –dijo implorando

– Hermano, ya no tenemos espacio, sería más bien una desventaja si se queda

–Madre, acéptela, hágalo como un favor para mí. La muchacha se ve sana y fuerte como para trabajar

–Ángelo, te apreciamos mucho pero no está en mi tomar esa decisión

– ¿Entonces de quien? ¿Qué de malo hay en que se quede?

–Ángelo, conoces la situación de nuestro reino, la comida y el agua es escaza, cualquier lugar es inseguro; las que somos ya somos suficientes

– ¿Entonces que me sugiere hacer con la muchacha? No puedo dejarla

–Lo haré por ti, mi querido Hermano Ángelo, dejaré que la muchacha se quede, hoy mismo hablaré con el sacerdote

–entonces me iré confiado, sólo déjeme un minuto para despedirme de ella

–claro que si, tómese su tiempo

Ángelo fue a donde Elsvetha y la llevó donde las demás monjas no pudieran oír

–Desde anoche que te conocí, sentí la responsabilidad de ayudarte, sé que tu destino no se encuentra aquí, pero te encargarás de encontrarlo más adelante, sé que te divides entre la devoción a Dios y un fuego que veo en ti, ya elegirás entre Él o algo que ya estaba predestinado para ti, sea lo que sea que elijas yo sé que será lo correcto y yo estaré contigo porque siento que debo de hacerlo, al menos eso creo, no tengo nada más que decirte por el momento, te veré pronto

–Gracias por todo, espero en que te volveré a ver

Ángelo se retiró y Elsvetha se quedaba ahí viéndolo partir, de pronto la Madre Orfa se acercó a ella

–ven hija, tienes que conocer todo por acá –dijo amablemente

La madre la condujo por todo el convento mientras explicaba

–por ahí está el jardín, es pequeño pero alegre la estancia; por acá está la capilla, aquí es donde oramos todos los días; más para acá está la cocina, puedes ayudarnos si quieres; y allá se encuentra la iglesia, hoy mismo te examinará el Padre Sixto y se te otorgará el hábito y en poco tiempo te podrás unir a nuestra orden si vemos que tienes devoción

–seguro que si

–bueno ahora puedes sentirte como en tu casa, con el tiempo irás conociendo a tus compañeras

–Se lo agradezco madre Orfa –decía Elsvetha mientras se retiraba presurosa.

Elsvetha corrió libremente por un ancho corredor y por fin llegó hasta el templo, ahí subió unas escaleras y llegó hasta la torre del reloj, desde ahí podía ver toda la ciudad, se sentó en un borde y ahí contempló el paisaje un buen tiempo. Habiendo pasado algunos momentos, madre Orfa se acercaba sigilosamente y después habló

–el padre Sixto está listo para atenderte, vallamos de una vez

Ambas bajaron y caminaron hasta el curato, Madre Orfa llamó a la puerta y desde adentro se oyó un “adelante”

–bueno, creo que aquí entrarás sola, pero te esperaré aquí afuera

–gracias

Elsvetha abrió la puerta tímidamente, caminó unos pasos adentro y ahí había un enorme crucifijo en la pared, abajo un escritorio y el padre Sixto sentado ahí

–Toma asiento por favor y respóndeme unas preguntas –replicó el padre

Elsvetha se sentó y prestó atención cuando el padre preguntó

– ¿en realidad has sentido que Dios te llama?

–no en realidad, pero soy muy creyente

– ¿deseas ordenarte y guardar fielmente tus votos?

–nada me gustaría más

– ¿eres pura?

– es ridícula esa pregunta, a mi edad no conozco hombre alguno

– ¿por qué crees que deberías ordenarte?

–temo mucho ir al infierno, quiero permanecer fiel al señor

– ¿hay algo que desees confesar? ¿Por qué te condenarías?

–maté a una mujer

–asesinar en un acto terrible ¿como una muchacha como tú haría tal cosa?

–no lo hice adrede, fue un accidente, por eso pido perdón para que mi alma se salve

– ¿algo más que hayas hecho?

–Aparte de eso no creo haber cometido otra falta grave

–ya terminamos, puedes retirarte

–con su permiso

–pasa

Elsvetha salió de ahí, justo afuera aguardaba la madre Orfa, las dos se retiraron sin hablarse.

Había atardecido, Elsvetha había vuelto a la torre de la iglesia, desde ahí contemplaba como caía una ligera lluvia con sol, mientras tanto meditaba las palabras de Ángelo “¿Qué habrá querido decir con eso? Entre la devoción a Dios y un fuego interno”.

De pronto un fuerte viento entró al lugar, derribó a Elsvetha, ella desde el suelo elevó la mirada, tenía una visión en la cual se miraba con una brillante armadura luchando, su mirada era de odio y un aura de fuego le rodeaba, todo alrededor estaba repleto de cadáveres, una legión de soldados gritaba su nombre mientras ella sostenía un estandarte en lo alto del cielo oscurecido.

3

Lejos de ahí, entre las ardientes arenas del desierto, se ajustaba una feroz batalla, el ejército real caía de nuevo ante una horda de caballeros negros comandados por alguien muy peculiar, de fuerza y resistencia extraordinarios, habilidad insuperable y crueldad inhumana, eran

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

